

EL ABISMO INTERSECTORIAL EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO URBANO: APROXIMACIÓN CRÍTICA POR MEDIO DE UN CASO LOCAL. HACIA UNA NUEVA DINÁMICA DE PROYECCIÓN DE CIUDAD

Arq. Alejandro Murillo Salguero
Arq. Silvia Juliana Fernández
Arq. Alejandro Ordóñez Ortiz*

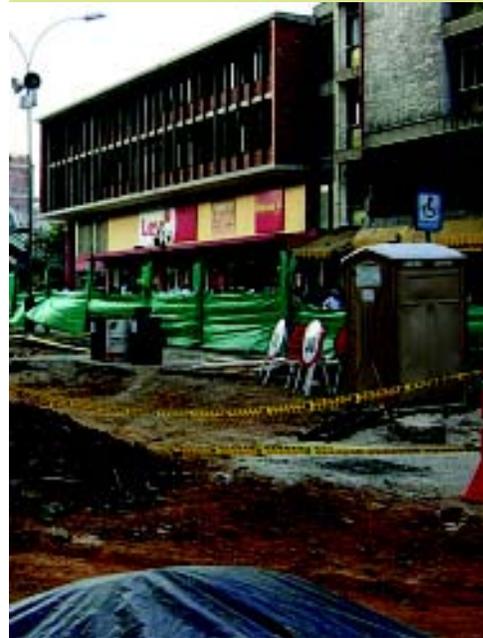


Resumen

Dentro del análisis realizado para la ejecución de la consultoría de diseño urbano para el sector de Mejoras Públicas de Bucaramanga, se elaboró un reconocimiento crítico de la situación contemporánea de la ciudad colombiana y se proponen estrategias metodológicas que encaminen el desarrollo urbano como un escenario participativo, reflexivo, científico y socialmente propositivo. Los alcances del objetivo focal de la consultoría parten de procedimientos analíticos sobre grandes extensiones de territorio dentro de los núcleos urbanos, e integran nuevas herramientas de articulación nacional en las dimensiones económicas, técnicas, funcionales y sensitivas, a partir de los nacientes manuales directrices de diseño del espacio público y sus modos de interpretación y aplicación. La propuesta contiene intervenciones específicas bajo la premisa de la conectividad peatonal dentro de la zona, a través de la consolidación de plazas y plazoletas, habitáculos colectivos contenedores de actividades dotacionales y culturales, aproximación al goce de los nodos ambientales y reorganización de los andenes, junto con la clarificación de conceptos reglamentarios en constante debate ciudadano y gubernamental. Se propone, finalmente, el intento de construcción de ciudadanía a partir del reconocimiento de la fusión de las dimensiones humanas y urbanísticas, por medio de escenarios que soporten infraestructuralmente la consecución de derechos tales como la educación, la recreación, la libertad de expresión y la movilidad, en medio de un encuentro objetivo de las condiciones de la economía global y la visión local, que debe tender hacia el reconocimiento del valor de uso de los espacios ciudadanos, plenos forjadores de sociedad civil.

Palabras Clave

Espacio Público - Conflicto normativa/realidad - Integración comunitaria proyectual - Manuales directrices del diseño urbano - Identidad contra ciudad genérica



Abstract

Within the analysis accomplished to carry out the consultancy of urban design of Mejoras Publicas of Bucaramanga area, a critical recognition of the present day situation of the Colombian city was prepared, and proposed methodological strategies to direct the urban development as a shared setting, reflexive, scientific and socially propounded. The reaches of the focal objective of this consultancy start from analytic procedures of large regions of territory inside the urban areas, and integrate new tools of national joint regarding economical, technical, functional and sensitive dimensions starting from the new instructional manuals of public space design and its own interpretation and application ways. The propose has specific interventions under the premise of pedestrian connectivity through the strengthening of squares, community and cultural spaces, closeness to enjoyment of environmental areas and reorganization of sidewalks with the explanation of required concepts in constantly citizen and governmental discussions. We finally propose the intent to build up citizen culture from the recognition of merge human and town planning dimensions through settings that support the obtaining of rights such as education, recreation, freedom of speech and mobility, between the objective encounter of the global economy and local vision circumstances, that must have a tendency to recognize the importance of citizen spaces to build up civil society.

Key Words

Public Space - Normative - Reality Conflict - Community Integration- Manuals of public space design - Identity versus Generic city

Los detonantes del abismo intersectorial

¹ LEFEBVRE, Henri. El Derecho a la Ciudad. Barcelona: Ediciones Península, 1975. p. 15

La ciudad colombiana enfrenta en la actualidad un proceso altamente dinámico en la conciencia de algunos grupos humanos con respecto a la consolidación de plataformas metodológicas y estrategias de desarrollo urbano. El "pensar la ciudad" ha sido un proceso existente desde el nacimiento de los asentamientos conglomerados. Como núcleo convergente de las dimensiones humanas, ha sido el fruto de la respuesta a necesidades socioeconómicas específicas, inercias geográficas, espontaneidades proyectuales e intereses de círculos reducidos. Indistintamente del eclecticismo de tal condición y de la ausencia de planificación en el marco de la génesis y evolución de la ciudad colombiana, el urbanismo ha avanzado en un camino de intento de configuración del escenario colectivo. "Simultáneamente, el urbanismo se transforma en ideología y práctica. Y, sin embargo, las cuestiones relativas a la ciudad y a la realidad urbana no son del todo conocidas."¹



Nos enfrentamos al descubrimiento de patologías crecientes, instaladas en la condición de la realidad nacional, que sumadas al aplazamiento de las que históricamente han enmarcado el debate urbano, sólo anuncian la necesidad de nuevas reflexiones, que conduzcan a nuevas estrategias de abordaje.

Producto de las distintas experiencias urbanas, las ciudades colombianas se enfrentaron gradualmente a finales del siglo XX a un nuevo foco crítico, a partir del replanteamiento de legislaciones, planes y códigos que puntualizaron las políticas de crecimiento y sistemas paralelos de consolidación de nuevas y más audaces propuestas encaminadas a solucionar el panorama fragmentado y antifuncional en el que se encontraba la urbe. Proveniente de la falta de profundización en el análisis científico del problema urbano por parte de los protagonistas del ámbito gubernamental, profesional y académico, la ciudad expresó automáticamente el desajuste de sus componentes urbanos y arrojó un caleidoscopio de patologías a nivel peatonal, vehicular, ambiental, tipológico-constructivo, de espacio público y paisajístico. La creación de mejores programas arquitectónicos y urbanísticos de proyección comunitaria a diversas escalas, tampoco estuvo en la agenda prioritaria de los administradores locales.

² VIVIESCAS, Fernando. "La Ciudad: la calidad del espacio para la vivencia", En: "Pensar la Ciudad". Santa Fé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998. p. 142

La ciudad soportó y soporta aún la estructura de producto, orientada al comercio y su traducción a diversos niveles, desde el centro comercial de lujo hasta agrupaciones callejeras de casetas y en el peor de los casos, a estructuras improvisadas de supervivencia a la merced de cualquier andén. Los valores de uso quedaron relegados en las categorías restantes, a través de la inexistencia o de la falta de planeación e inversión pública.

"La incongruencia morfológica de la mayoría de las ciudades colombianas, su eclecticismo tipológico y sobre todo la pobreza del espacio público, así como la insuficiencia y precariedad que caracterizan el interior de la vivienda (...) constituyen el resultado más evidente y genuino de la preeminencia de la visión meramente economicista sobre el desarrollo urbano que las creó."²



El desajuste se incrementa con los niveles de respuesta frente a diversos acontecimientos socioeconómicos y culturales como el desplazamiento forzado, la indignidad de algunos programas de cobertura de vivienda de interés social y la prevención ante los fenómenos naturales.

"La experiencia práctica demuestra que puede haber crecimiento sin desarrollo social. En estas condiciones los cambios de la sociedad son más aparentes que reales. El fetichismo

y la ideología del cambio revisten la atrofia de las relaciones sociales esenciales. El desarrollo de la sociedad sólo puede concebirse en la vida urbana, por la realización de la sociedad urbana".³

³ LEFEBVRE, Op. Cit., p. 165

Desarrollo urbano: entre el contexto local y la referencia nacional

Luego del reconocimiento ante una situación altamente notoria de detrimento peatonal, vehicular y de espacios abiertos, Bogotá emprendió una empresa colectiva a partir de la recuperación y la conciencia del espacio público y articuló la mayoría de sus esfuerzos al eje directriz del Sistema de Transporte Masivo, que progresivamente se convirtió en el núcleo de desarrollos paralelos y/o afines dentro de lo que se puede denominar una potencialización de la espacialidad pública; con todo el tiempo y los inconvenientes por superar que esto deriva, dadas las condicionantes de prioridades, tolerancia al cambio, coberturas, recursos económicos y gestiones permanentes, hacia la continuidad de un esquema de planeamiento que también debe estar en permanente desarrollo.



Así nacieron las cartillas de andenes, mobiliario y zonas verdes, que iniciaron la reglamentación y mejor proyección de la gran masa de información y propuestas diversas sobre el tema. Decretos y leyes focalizaron los radios de acción de los arquitectos y urbanistas, y la ciudadanía en general empezó a hacerse ciertos cuestionamientos en una apertura crítica progresiva que nació desde la asimilación hasta la exigencia y la identificación con los programas urbanos. Este proceso de integración comunitaria a los procesos de desarrollo que finalmente tienen validez desde y para la ciudadanía, se fortaleció por la fuerza creciente de la cultura mediática contemporánea y por la lenta aparición de nuevos procedimientos de socialización y democratización en la ejecución de los proyectos.

Rápidamente Medellín y otras ciudades se unieron a estos procesos metodológicos y bajo las condiciones de sus contextos específicos abrieron nuevos panoramas, con nuevas propuestas, e incluso con la aparición de nuevos manuales de espacio público. Una caja de Pandora de la conciencia y creación de ciudad se abrió y aspectos positivos y negativos empezaron a balancearse a través de grandes proyectos culminados, que dieron pie al análisis, al mejoramiento y a la corrección.

A pesar de la lentitud en el abordaje del problema urbano integral y de estudios específicos, Bucaramanga, no ha sido la excepción en este recorrido y se encuentra hoy en la adecuación de políticas y estrategias que empiecen a darle sentido a los polos de desarrollo que se han venido trazando con proyectos como el polémico Sistema de Transporte Masivo, infraestructuras viales de conectividad metropolitana y una tímida mirada a potenciales espacios de recuperación y transformación, que involucren a la ciudadanía en la dinámica de la interacción entre lo público y lo privado. La correlación de las diversas capas del tejido social y espacial deben coincidir en la conciencia para el nacimiento de una alternatividad del "hacer ciudad". Bucaramanga conserva un halo paradigmático relacionado a la cantidad y utilidad de las zonas verdes, de espacios abiertos y de infraestructura de fortalecimiento ciudadano en los ámbitos culturales, ambientales, deportivos y de acercamientos temáticos productivos; sin que se haga un verdadero balance en la pertinencia y utilidad de tantos rótulos vacíos esparcidos por la ciudad en forma de parques, plazas, edificaciones y calles indeterminadas.



Así, la ciudadanía habita el complejo nudo urbano sin reconocerse dentro de unas características propias y dignas que le posibiliten una verdadera plataforma habitable, aún estando fuera de casa. Observan que grandes cambios suceden sin que aquello se articule objetivamente en sus modos de vida y proyecciones futuras. Rasgos de la ciudad genérica empiezan a notarse y la urbe protagoniza un estado

fenomenológico como lo describe Koolhaas: "Un lugar de sensaciones distendidas y débiles, pequeñas y lejos de las emociones".

⁴ KOOLHAAS, Rem. "La Ciudad Genérica".
Barcelona : Gustavo Gili, 2006, p. 7

En medio de esta naciente mirada local al fenómeno urbano global e interdisciplinario, debe desmitificarse la crítica improductiva, que soporta su discurso en la nostalgia de lo que pudo ser y en la débil manifestación frente a la incapacidad de quienes tienen aproximación a la creación de ciudad. "Nos hallamos en un desesperado y nostálgico sistema de juicio que sólo puede conducir a conclusiones negativas. Desde estos desesperanzados puntos de partida para la crítica, no se tolerará nunca la energía necesaria para que reinventemos la profesión". ⁴

La conciencia conjunta de la reflexión del gobierno local, de la ética profesional propositiva (desde la dignificación del quehacer de los arquitectos y planificadores urbanos), junto con la creencia e integración de nuevos actores creativos; debe estar encaminada a asimilar un estado urbano complejo y caótico, ante el cual se unen de manera decidida y bajo pilares científicos en búsqueda de la sutura puntual a cada patología, al superponer progresivamente una estructura sostenible que abarque las dimensiones urbanas fraccionadas y que con el paso del tiempo logre consolidar un escenario transformado en verdaderas y más dignas posibilidades de habitabilidad colectiva.



Construir sobre lo construido: un caso local

Dentro del panorama local y como situación que reúne varios comunes denominadores del problema urbano, que deterioran la calidad de vida pública y privada, la comunidad del sector de Mejoras Públicas de Bucaramanga generó a finales de 2005 un espacio dentro del Concejo Municipal, donde se debatió el estado actual de la zona, caracterizado por: choque abrupto de usos del suelo avalados por el Plan de Ordenamiento Territorial, en un desajuste del estudio que legitimó una zona residencial en uso múltiple, con las consecuencias del comercio de alto impacto inmiscuido dentro de la vivienda; violaciones del programa de usos de algunos establecimientos que con el tiempo se han consolidado a pesar del conocimiento pleno de la ciudadanía de los casos y la ausencia de pruebas técnicas que promuevan un traslado; abandono del espacio público en referencia tectónica y de movilidad y ambigüedad en los conceptos del ciudadano sobre antejardines, respecto a sus alcances e invasión de diversos tipos.



El dilema se amplía ante la incertidumbre de la inutilidad de grandes extensiones ambientales como los Parques de la Sociedad de Mejoras Públicas, que por su carácter privado funcionan a manera de barrera urbana, y a espacios potenciales de integración comunitaria, productiva y cultural; como lotes en donde se vislumbran proyectos privados de alto impacto urbano, a pesar del inconformismo de la comunidad y la neurálgica localización que daría pie a gestiones conjuntas para promover espacios abiertos que incrementen la calidad de vida urbana del sector y del paisaje general de la ciudad.



El reconocimiento de la situación impulsó a un grupo de arquitectos a responsabilizarse en el abordaje del problema planteado como inicio de planes multidimensionales, que mediante propuestas objetivas de integración espacial, económica, social, ambiental y legal, diera pie a vislumbrar un nuevo panorama para los habitantes y visitantes de la zona, así como a la dinámica metodológica de aproximación científica por vía de nuevos atributos y criterios de diseño dentro de los procesos de gestión gubernamental.



"La experiencia del espacio público desempeña un papel muy importante en la formación del futuro ciudadano como parte de la construcción y valoración del sentido de lo colectivo. A través de la experiencia del espacio público se percibe la ciudad como un lugar amable o agresivo, como un espacio de libertad o, por el contrario, de restricciones y vetos.

La mirada a la ciudad a través del recorrido, la permanencia y el disfrute, da lugar al establecimiento de una relación de empatía con el entorno urbano, traducible en la confianza, la seguridad y el aprecio deseables en el ciudadano.¹⁵

¹⁵ Saldarriaga, Alberto. "La Escuela como Ciudad, la Ciudad como Escuela". En: Educación y Ciudad, la Ciudad como Escuela. Santafé de Bogotá. No 2 (Mayo 1997); p. 22.

Este trinomio se proyectó a partir de un desarrollo conjunto, que contuvo interacción con los diferentes grupos humanos del sector. Desde la Junta de Acción Comunal hasta los transeúntes, pasando por los comerciantes de la zona y los administradores de los grandes núcleos de actividad como el Hotel - Centro Empresarial Chicamocha y la Junta Directiva de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Se logró una nivelación del alcance y enfoque de los ejes directrices del proyecto unitario, en búsqueda del balance de afectación de la población objetivo. De igual manera se reconoció el territorio mediante levantamientos que no poseen los registros locales, inventarios de usos y normatividad, entrevistas, registros gráficos y recopilación de la información existente en los entes encargados del seguimiento a las diversas capas infraestructurales y sociales de la ciudad.

En consecuencia, al análisis del problema y al intento de articulación de un proyecto como el naciente Manual de Espacio Público de Bucaramanga, el plan de diseño se enfocó hacia la unificación de los componentes vitales que comprometen el éxito colectivo de habitabilidad sobre un territorio de morfología irregular y de pendientes diversas. (Ver Figura 1)

DIAGNÓSTICO Y FORMULACIÓN GRÁFICA DEL SECTOR



Generalmente, la ciudad es vista como un plano inmenso en el que la mayoría de decisiones de planificación son analizadas y tomadas bidimensionalmente, sin que se haga un reconocimiento pleno de las variantes tridimensionales, las determinantes generadas a partir de las infraestructuras de servicios públicos, las pendientes cambiantes en diversas zonas e incluso la valoración de microclimas y referentes ambientales de proyección futura. Así pues, se creó un sistema compacto de movilidad peatonal con integración total de la población discapacitada, planteamientos de apertura y conectividad peatonal a través del Parque de la Sociedad de Mejoras Públicas, aprovechamiento del separador de la Avenida La Rosita, pasajes de primacía peatonal, puntos fijos urbanos (Ver Figura 2) y plazas abiertas de interacción ciudadana, junto a programas culturales y educativos mediante componentes arquitectónicos de apoyo.



El criterio de apertura del Parque Central de la Sociedad de Mejoras Públicas responde a la condición de barrera urbana que posee, en donde largas extensiones de malla de cerramiento y un programa de uso ensimismado y precario -en un lugar neurálgico de la ciudad-, imposibilitan al ciudadano el aprovechamiento de un gran espacio potencial para el paso peatonal a través de un nodo ambiental, junto con un programa tentativo de infraestructuras públicas de conexión de niveles y emplazamiento de un hito comunitario de expectación, tránsito, ilustración y reposo. (Ver Figura 3)



Se plantea un caso similar en un gran espacio disponible en el cruce de la Cra 27 y Avenida La Rosita, por medio de un programa urbanístico generoso y de máxima apertura, que contiene una plaza de interacción y expresión cívica, espacios destinados a la proyección de información organizada y de ubicación de elementos artísticos. El panorama se complementa con la existencia de un edificio de apoyo a la dinámica urbana y por análisis de coberturas y necesidades se propone un uso de inducción artística, crítica cultural y vida comunitaria, a través de espacios de acople con la tecnología de la comunicación, el acercamiento a los referentes cinematográficos, literarios, poéticos y de administración de acciones colectivas mediante la reunión de los ciudadanos. (Ver Figura 4 y 5)

El estado propuesto encamina la consolidación de una profundización que posibilite la gestión para la materialización de la iniciativa y abre las posibilidades para el abordaje de estas estrategias metodológicas, concertadas entre entes públicos y privados.



La sumatoria de esfuerzos e integración de grupos humanos bajo la conciencia del problema urbano, sumará con el tiempo la experiencia y el criterio necesario para avanzar en búsqueda de recuperar sectores traumáticos que comprende, incluso, la zona céntrica de la ciudad y cuestionar el improvisado desbordamiento de crecimiento metropolitano no planificado, que a futuro desencadenará problemas de desarticulación a los lentos proyectos de planificación.

Es necesario aumentar el foco de proyección urbanística y fusionar estratégicamente el conglomerado global, desde el centro a la periferia y viceversa. De este modo se rompe el énfasis nuclear de posibilidades de desarrollo (mejoramiento del centro por obsolescencia espacial y programática o nuevos polos en amplias extensiones de territorio periféricas, como intento de nuevas génesis organizativas) y se valoran todos los componentes que hilan la ciudad, ya no como repartición bidimensional, sino como posible escenario de contraste y libertad; para mejorar lo deteriorado, anular lo patológico y desarrollar lo obsoleto, por actualización o proposición.

⁶ CULLEN, Gordon. El Paisaje Urbano, Tratado de Estética Urbanística. Barcelona: Editorial Blume, 1981. p. 8

"Consecuencia de cuanto afirmamos es que una ciudad puede adoptar uno o varios modelos y seguir funcionando con éxito, tanto si se ha optado por uno o por otro o por ambos, o por más. Aquí aparece otro factor, el de la flexibilidad, el de la ductilidad de la solución científica, y precisamente, la forma como se manipule dicha flexibilidad, es lo que hace posible el arte del contraste".⁶

Un contraste proyectual y de reconocimiento a los valores de los contextos específicos, que haga parte de un proceso creciente de búsqueda de dignidad comunitaria y no surja como el contraste del absurdo, en donde pares disímiles se muestran claros ante la inconformidad ciudadana, sólo para denotar los reductos de las ideas de planificación generalizada, en medio de un estado de patologías diversas.

La sumatoria de esfuerzos debe conducir a la interpretación y adaptación flexible de los modelos para los casos específicos y a la valoración de las condiciones climáticas, morfológicas y ambientales en conjunto, al reto de construir sobre lo anómalamente construido.

Hacia la flexibilidad científica en el abordaje de la complejidad urbana

El panorama expuesto, hasta ahora, invita decididamente a emprender acciones concretas, que den forma a la manera con que Bucaramanga asume el problema de la ciudad mediante un foco mucho más objetivo y abierto, hacia diversos grupos humanos, que progresivamente apuntan su mirada crítico-productiva en búsqueda de proporcionarle a la colectividad y a ellos mismos, un escenario posible de vida más digna.

"No tenemos derecho a dilapidar esfuerzos ni ideas en obras de inspiraciones fugaces. No tenemos derecho a destruir paisajes hermosos, deteriorar ciudades frágiles que no han tenido tiempo de consolidarse y menos de singularizarse".⁷

En ese proceso el arquitecto y proyectista urbano debe reconocerse como la voz focal de una idealización y de unos planteamientos en donde la infraestructura no basta para poder conseguir un influjo realmente comunitario. Detrás de la batuta a partir del oficio de la arquitectura y el urbanismo como "generador de ciudad", tendrá que ajustarse la visión y los procedimientos de curadurías, oficinas de planeación e infraestructura y débiles defensorías del espacio público, que muchas veces generan un abismo intersectorial en los procesos de desarrollo urbano por falta de focalización, integración y debate de los grandes proyectos que emprenden y que manejan dentro de un grupo repetitivo y reducido de personas.

"El temor, la incapacidad de pensar el cambio, de enfrentar la historia como creación de maneras distintas de vida, ha hecho que especialmente para nuestros dirigentes (tanto para los que vienen de la dominación heredada como para los a sí mismos llamados -contestatarios-) la ciudad siempre esté en otra parte: en París, en Londres, en general en Europa o en los Estados Unidos y durante los más de cincuenta años que se ha demorado nuestra morfología urbana en conformarse, se han empeñado en evitar que crezca en dimensión cultural y política, como propuesta vivencial individual y colectiva, y se constituya en marco de reivindicación y de reformulación de la sociedad colombiana como conjunto".⁸

Los arquitectos que inician el enfrentamiento ante la realidad de la ciudad colombiana deben agruparse y generar fuerzas transformadoras con capacidad de gestión y puesta en escena de postulados creativos en las maneras de tejer la ciudad. Los resultados a los que nos vemos abocados en la contemporaneidad no permiten otra visión más que la integración de las distintas profesiones que competen las dimensiones humanas y urbanas; y mediante la voz permanente y la participación en los procesos de desarrollo, mejorar la situación de la ciudad, definir prontamente la arquitectura y el urbanismo como actos políticos complejos, que se complementan y optimizan en el proceso, a partir de un reconocimiento lógico de los problemas prioritarios.



⁷ SALMONA, Rogelio. Entre la Mariposa y el Elefante. En: Revista Universidad de Antioquia. Medellín. No. 281 (Jun - Sept. 2005); p. 21

⁸ VIVIESCAS, Op. Cit., p. 140



La complejidad del problema urbano de la ciudad colombiana conduce a la mayor parte de los profesionales de la arquitectura y el urbanismo a evitar cualquier tipo de cuestionamiento y a dirigir sus competencias proyectuales en torno al objeto arquitectónico como producto de utilidad monetaria y a ver el espacio público como un complemento de segunda categoría para sus intervenciones. Así, el discurso estético y de diseño, se presenta empobrecido por los atentados de la moda importada y el discurso del espacio público, para el arquitecto comerciante de formas (sin importar dignidad espacial ni articulación comunitaria) siempre parecerá ajeno y de tratamiento cosmogónico por parte de los dirigentes locales y sus gregarios arquitectónicos. Cuando no se alcanza la mecánica de negociar la espacialidad, el profesional de la arquitectura opta finalmente por entregarse al indescifrable escenario urbano por medio del trabajo a destajo, o simplemente por dedicarse a cualquier negocio que le permita sobrevivir.

⁹ KOOLHAAS, Op. Cit., p. 8

"El estado de la ciudad puede que sea indescifrable, defectuoso, pero eso no significa que no haya códigos transformadores; la tensión permanente se debe simplemente a que nosotros desarrollamos una nueva ignorancia, una nueva ceguera".⁹

Ceguera que debe combatirse por medio de la manifestación permanente de quienes focalizan su mirada productiva en el debate urbano, por medio de la agrupación temática interdisciplinaria y de la generación de espacios de presentación y enfrentamiento de posibilidades renovadoras.

¹⁰ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Nuestros modos de estar en el mundo. En: Revista Número. Santafé de Bogotá. No. 37 (Jun. - Jul. - Ago. 2003); p. 7.

Ese es el reto que nos plantea la ciudad colombiana: "romper la relación mimética y asumir relaciones mucho más conflictivas"¹⁰, plenamente concientes del estado de ánimo contemporáneo que nos corresponde dentro de la historia de la configuración urbana, hacia la desmitificación en el modo de asumir el pasado, su memoria y enfrentando objetivamente el desajuste del presente, para estructurar alternativas de proyección inmediata y futura.

Bucaramanga debe iniciar un proceso de reconocimiento de su realidad social y urbana, y generar las alternativas de abordaje para la creación de plataformas metodológicas claras, que permitan aproximarse a las vías del correcto desarrollo urbano, incluyente, legítimo y digno para el grupo humano específico.



La búsqueda de sostenibilidad colectiva deberá fortalecerse a partir del gobierno local, de los profesionales de la arquitectura, de la academia y de una ciudadanía participativa. Su conjunto promoverá la democratización del espacio urbano y sus modos de habitar, y enfrentará constructivamente el camino hacia la ciudad genérica, que las condiciones macroeconómicas de la actualidad y los referentes mediáticos sugieren -y muchas veces imponen- como supuesto rentable de vida comunitaria. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CULLEN, Gordon. El Paisaje Urbano, Tratado de Estética Urbanística. Barcelona :Editorial Blume, 1981
- KOOLHAAS, Rem. "La Ciudad Genérica". Barcelona : Gustavo Gili, 2006
- LEFEBVRE, Henri. El Derecho a la Ciudad. Barcelona : Ediciones Península, 1975
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Nuestros Modos de Estar en el Mundo. En: Revista Número. Santafé de Bogotá. No. 37 (Jun. Jul. Ago. 2003)
- SALDARRIAGA, Alberto. "La Escuela como Ciudad, la Ciudad como Escuela". En: Educación y Ciudad, la Ciudad como Escuela. Santafé de Bogotá. No 2 (Mayo 1997)
- SALMONA, Rogelio. Entre la Mariposa y el Elefante. En: Revista Universidad de Antioquia. Medellín. No. 281 (Jun - Sept. 2005)
- VIVIESCAS, Fernando. "La Ciudad: la Calidad del Espacio para la Vivencia", En: "Pensar la Ciudad". Santafé de Bogotá : Tercer Mundo Editores, 1998